

LA INVITACIÓN

Rosamaría vive en Luanda, capital de Angola. *[Localice a Angola en el mapa.]* Ella asiste a la iglesia con sus padres, dos hermanos y tres hermanas.

DATOS DE INTERÉS

☛ Después de una guerra civil prolongada en Angola, el proceso de reconstrucción empezó por las grandes ciudades. Las escuelas, como a la que asiste Rosamaría, o no fueron destruidas o ya fueron reconstruidas. Otros alumnos aún no pueden asistir a clases, porque la única escuela de su área sigue en ruinas.

☛ Parte de nuestras ofrendas de decimotercer sábado ayudarán a reconstruir dos escuelas primarias (Cuale en el norte y Quicuco en el sur de Angola) y proveerán fondos para renovar los edificios del plantel de la Misión del Bongo en Huambo con el fin de proveerle un campus a la Universidad Adventista de Bongo, la cual entrenará a pastores y otros obreros para la iglesia.

El año pasado el director de jóvenes le pidió a Rosamaría que cuente una historia en un culto de adoración especial. Ella accedió, y luego se enteró que ese servicio de adoración sería una reunión grande, ¡con alrededor de 3,000 personas reunidas y se congregaron en el estadio de la ciudad!

"Cuando me di cuenta del tamaño del compromiso, sentí miedo" dice Rosamaría. "Con solo pensar en la reunión me ponía nerviosa y postergaba el aprendizaje del relato que me tocaba contar. Pero mi madre me animaba a practicarlo hasta memorizarlo. Y así fue. Lo leí varias veces sola delante de un espejo. Entonces practiqué contándoselo a mi mamá hasta que me lo aprendí a la perfección.

Cuestión de enfoque

El día de la gran reunión, Rosamaría se sentó en la plataforma con los demás participantes. Vio que había hilera tras hilera de personas sentadas frente a ella. Fue presa de una extraña sensación en el estómago. Pero recordó lo que su mamá le había dicho: "Concéntrate en el relato, no en las personas". Rosamaría se concentró en el relato y recordó que su madre y el pastor juvenil estaban

en algún lugar en ese mar de personas orando por ella.

Cuando Rosamaría se paró para decir su relato, se enfocó en las primeras palabras que diría. Las dijo con claridad y confianza. Y cuando menos pensaba, se dio cuenta que estaba disfrutando del momento. Siendo que había practicado el relato tantas veces, pudo repetirlo de memoria, sin olvidar un solo detalle. Cuando terminó, se dio vuelta para sentarse y escuchó que el público respondió con un fuerte "¡Amén!"

Después de la reunión, varias personas se le acercaron a Rosamaría y le agradecieron por haber contado esa historia. Algunos quisieron tomarse una foto con ella. Entonces su madre se acercó y le dijo: "¿Ya viste? ¡Sabía que lo podías hacer! Solo tenías que confiar en Jesús y practicar".

Después del programa, el director de jóvenes le pidió que contara otra historia en la iglesia pronto. Ella le sonrió y le dijo que sí, siempre y cuando le ayudara a aprenderse el relato.

Otras elecciones para servir

"Estoy muy contenta por haber tenido la oportunidad de contar la historia", dice Rosamaría. Estaba nerviosa y fue un gran esfuerzo memorizarla, pero ahora sé que puedo pararme en la iglesia y hacer otras cosas. Es un privilegio que le pidan a uno hacer algo para Dios. He aprendido que cuando hacemos algo para Dios, debemos hacer nuestro mejor esfuerzo. Menos que eso simplemente no es lo suficientemente bueno para Dios.

Rosamaría invita a sus amistades a visitar su iglesia.

"Estoy orgullosa de mi iglesia, y quiero que más niños sepan lo que pierden cuando no vienen a la Escuela Sabática", dice ella.

Todos podemos ser misioneros si invitamos a nuestras amistades a aprender acerca de Jesús. Otra manera en que podemos ayudar a que otros hablen acerca del amor de Dios es al traer nuestras ofrendas misioneras a la iglesia cada semana.

